

LA CIUDAD HÍBRIDA INFORMAL DEL ÁFRICA SUBSAHARIANA ATRAPADA HOY ENTRE EL LEGADO COLONIAL DE LA *MALDICIÓN* Y LA *EXOTIFICACIÓN*

LOLA MARTÍNEZ-FONS

Escuela Internacional de Doctorado-EIDUS, Programa de Arquitectura, Universidad de Sevilla, España,
lolamartinezfons@gmail.com

RESUMEN

El colonialismo llevado a cabo por las potencias europeas en el África Subsahariana, desde finales del siglo XIX hasta mediados y finales del siglo XX, fracturaría su historia y su territorio urbano dejando una huella que todavía hoy es visible en las grandes diferencias regionales fruto de la organización macrocefálica de las colonias europeas y en las tramas de algunas de sus ciudades. En ellas la segregación racial ha dado paso a una segregación socio-económica que se ve potenciada por un pensamiento y conocimientos colonizados que recurren a modelos europeos para conceptualizar y codificar la ciudad. Una codificación que los colonizadores desplegaron en sus ciudades coloniales de forma que a todo aquello que escapaba a su entendimiento y formas de hacer ciudad se le asignó el código de *informal*.

Estas estructuras urbanas *informales* en las que los africanos fueron confinados se transformarían en arenas de creación e innovación social, técnica y cultural: formas híbridas urbanas que integraban influencias occidentales y tradicionales. Estas ciudades híbridas construyen hoy en algunos países africanos más de la mitad de su tejido urbano, son lugares de experimentación y aprendizaje —incubadoras de pensamiento fronterizo— que, sin embargo, siguen atrapadas en un marco conceptual inadecuado que se materializa espacial y mentalmente entre dos extremos: la *maldición* y la *exotificación*.

Palabras clave: África Subsahariana, colonialismo, ciudad híbrida, ciudades informales, pensamiento fronterizo.

ABSTRACT

The colonialism implemented by the European powers in Sub-Saharan Africa, from the late 19th century until the middle to later 20th century, would fracture its history and its urban territory, leaving a mark that is still visible today in the great regional differences resulting from the macrocephalic organization of the European colonies, and in the urban layouts of some of its cities. In them, racial segregation has given rise to a socioeconomic segregation that is enhanced by colonized thinking and knowledge that resort to European models to conceptualize and codify the city. A codification that the colonizers deployed in their colonial cities in such a way that everything that escaped their understanding and *ways of doing city* was assigned the code of *informal*.

These *informal* urban structures in which Africans were confined would become arenas of social, technical and cultural creation and innovation: hybrid urban forms that integrated western and traditional influences. These hybrid cities build today more than half of the urban fabric in some African countries, they are places of experimentation and learning —border thinking incubators— that, however, remain trapped in an inadequate conceptual framework that materializes spatially and mentally between two extremes: the *curse* and the *exotification*.

Key words: Sub-Saharan Africa, colonialism, hybrid city, informal cities, border thinking

RESUMO

O colonialismo realizado pelas potências europeias na África Subsaariana do final do século XIX até meados e final do século XX fraturou sua história e seu território urbano, deixando uma marca ainda hoje visível nas grandes diferenças regionais resultantes da organização macrocefálica das colônias europeias e no tecido de algumas de suas cidades. Nessas cidades, a segregação racial deu lugar à segregação socioeconômica, que é reforçada pelo pensamento e conhecimento colonizado que recorre a modelos europeus para conceituar e codificar a cidade. Uma codificação que os colonizadores implantaram em suas cidades coloniais de tal forma que tudo o que escapava de seu entendimento e formas de fazer a cidade foi atribuído ao código de informal.

Essas estruturas urbanas informais nas quais os africanos estavam confinados se tornariam arenas de criação e inovação social, técnica e cultural: formas urbanas híbridas que integram influências ocidentais e tradicionais. Essas cidades híbridas compõem hoje mais da metade do tecido urbano de alguns países africanos; elas são locais de experimentação e aprendizagem -incubadoras de pensamento de fronteira- mas permanecem presas em uma estrutura conceitual inadequada que se materializa espacialmente e mentalmente entre dois extremos: a maldição e a exotificação.

Palavras chave: África Subsaariana, colonialismo, cidade híbrida, cidades informais, pensamento de fronteira

INTRODUCCIÓN

Quizás una de las huellas imborrables del colonialismo en África Subsahariana¹ es el haberse constituido en el hito por antonomasia, la línea divisoria, la fractura histórica —temporalmente situada entre 1884, con el reparto de África por las potencias europeas², y 1960, con la firma de la llamada Carta Magna de la Descolonización³— que convierte el pasado africano en un marasmo carente de significado sin referentes propios y deja inexorablemente ligado su futuro a una herencia colonial que se superpone y entrelaza con vectores culturales, políticos y económicos autóctonos. Una línea divisoria cuya impronta marca un antes y un después que queda reflejado en la asunción (dentro y fuera de África) del uso del adjetivo colonial acompañado de los prefijos pre- o post- para reducir y acotar la historia y el desarrollo africanos a tres únicos periodos.

Esta fractura histórica también se refleja en la configuración territorial del continente que, si en el ámbito geopolítico quedaba supe- ditada a las nuevas fronteras coloniales que fragmentaban un espacio precolonial de *territorialidades itinerantes* (Mbembe 2001, 263), en el ámbito urbano vendrá condicionada por

el prejuicio eurocéntrico de que los africanos viven aislados en comunidades desestructuradas, primitivas y rurales hasta que los europeos y su *afán civilizatorio* (con la urbanización considerada como una marca civilizacional y un signo de modernidad) implantan en el continente —desestimando tanto las capacidades organizativas y técnicas de los africanos como sus tradiciones y sus formas de vida urbanas— estructuras urbanas occidentales desde las que administrar sus colonias y controlar la gestión de los recursos. Un estereotipo que, junto con la predominancia de la tradición oral en las culturas africanas y las escasas prospecciones arqueológicas realizadas en el continente, explica el vacío historiográfico sobre el África Subsahariana urbana.

Las políticas urbanas de los siete países europeos que invaden (no sin la resistencia de los africanos, pese a no contar con las estructuras y potencia militares de los invasores) y se reparten África (el *nuevo* mapa de África se crea en apenas tres meses, desde Berlín y sin la participación de un solo africano) instauran una geografía urbana de segregación, expresión de dominio y control, impulsada por un discurso racista que genera diversas formas urbanas de confinamiento para los africanos. En estas áreas confinadas, sin servicios ni infraestructuras y con los derechos restringidos, los africanos desarrollarán nuevas configuraciones (e imaginarios) urbanas que integrarán dinámicas y formas de vida incomprensibles para los colonizadores europeos que, incapaces de aceptar *otras* formas de hacer ciudad, las codificarán como informales. Esta división etnocéntrica, arbitraria y subjetiva entre lo formal y lo informal condena a la informalidad urbana, con su producción de *orden* y sus

1 A lo largo del texto, y por simplificar, se usarán los términos *África* y *africano(s)* para referirse al África Subsahariana o a lo perteneciente u originario de este subcontinente, salvo que se indique lo contrario.

2 En la Conferencia de Berlín de 1884-1885. La protogénesis de esta fractura se inicia siglos antes durante el periodo de las economías de enclave europeas en América y el tráfico transatlántico de esclavos africanos.

3 El 14 de diciembre de 1960 en la Asamblea General de la ONU se firma la Resolución 1514, *Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales*, la llamada Carta Magna de la Descolonización.

interfaces de hibridación que modelan hoy gran parte del tejido urbano en las ciudades africanas —el 59% de la población urbana del África Subsahariana vive en asentamientos informales⁴—, a la alegoría globalizada de la ciudad fracasada. Una conceptualización que queda atrapada entre los extremos de la *mal-dición* y la *exotificación* que legitiman, la primera, la mercantilización de estos territorios informales desolados para establecer el orden y la modernidad y, la segunda, la preservación de estos enclaves y sus habitantes como creativos reductos inalcanzables por las fuerzas de la globalización. Los *daños colaterales* de ambos procesos son similares: una segregación socio-económica que acrecienta la exclusión y la desigualdad en las ciudades africanas.

1. VACÍO HISTORIOGRÁFICO: DIVISIÓN DE ESTUDIOS URBANOS

Los estudios urbanos africanos no se iniciarían hasta la segunda mitad del siglo XX, realizados por europeos desde enfoques geográficos o antropológicos. En esa época serán únicamente tres las publicaciones que estudiarán y otorgarán a la ciudad africana su lugar en la historia (Davidson 1959; Shinnie 1965 y Hull 1976) y dos las realizadas por africanos sobre historia urbana, la primera centrada en Nigeria y llevada a cabo por el geógrafo nigeriano Akin Mabogunje en 1968 (Mabogunje 1968) y, la segunda, sobre las ciudades de Costa de Marfil del historiador Pierre Kipré de 1985 (Kipré 1985). Este vacío historiográfico se puede constatar a modo de ejemplo en la publicación de cuatro-

⁴ UN-Habitat 2015.

cientas setenta y tres páginas de la Cambridge University Press de 1998 —*The city in time and space* (Southall 1998)— que pretendiendo recoger la historia de las ciudades del mundo dedica únicamente cuatro páginas a las ciudades del sur del Sahara, refiriéndose a los africanos como inadaptados al proceso de urbanización al no haber tenido tiempo de aprender la cultura occidental y haber quedado sumidos en una *condición patológica con una cultura decadente e incoherente* (Southall 1998, 290).

No será hasta los años finales del siglo XX cuando el foco académico, institucional y mediático se desplace a las ciudades africanas subsaharianas que, con una de las mayores tasas de urbanización a nivel global, presentan proyecciones que triplican su población urbana en treinta años⁵. Sin embargo, la mayoría de aproximaciones a este imparable fenómeno se hacen desde una teoría y práctica urbanas generadas a partir de las urbes europeas o estadounidenses y midiendo y analizando las ciudades africanas mediante indicadores occidentales, perpetuándose de esta forma lo que el historiador Dipesh Chakrabarty⁶ denominaba *ignorancia asimétrica*. Una asimetría que se refleja en la propia división geográfica de los estudios urbanos que, como defiende la geógrafa Jennifer Robinson (Robinson 2002, 2006), se generan en dos zonas geográficas globales: el Norte Global, donde se centra y produce la teoría urbana (los

⁵ 2018 Revision of World Urbanization Prospects, UN DESA.

⁶ El historiador Dipesh Chakrabarty (Calcuta, 1948) fue miembro del *Grupo de Estudios Subalternos* fundado por Ranajit Guha y formado a finales de los años 1970 por intelectuales de Asia del Sur con el objetivo de despojar las narrativas históricas y la historiografía de esta región de la herencia colonial y producir nuevas formas de hacer historia desde la subalteridad.

modelos) y el Sur Global, lugar para los estudios de desarrollo urbano (los problemas).

“La pregunta es si el desarrollo real de Londres o Manchester se puede entender sin referencias a la India, África o Latinoamérica más de lo que el desarrollo de Kingston (Jamaica) o Bombay se puede entender sin los primeros. Sin embargo, la división de estudios académicos, así como los fundamentos ideológicos que ayudan a mantenerlos activos, asegura que las historias de ciudades del *Primer, Segundo y Tercer Mundo* se mantengan todavía metódicamente separadas” (King 1990, 78).

2. LA FRACTURA URBANA COLONIAL: EL SEGREGACIONISMO RACIAL URBANO

Las ciudades africanas existían ya siglos antes del colonialismo, extendiéndose a lo largo y ancho de todo el continente subsahariano una gran diversidad de configuraciones urbanas constituidas (como otros centros urbanos históricos del mundo) por sociedades organizadas en torno a centros religiosos, comerciales, artísticos, administrativos o militares, con economías caracterizadas por la producción de alimentos y bienes para el mercado interno y externo o actividades preindustriales de extracción y transformación de metales. Una heterogeneidad urbana de la que se podrían destacar, por su desarrollo y transcendencia cultural y económica, tres grandes grupos: las ciudades que en el África Occidental funcionaban como *puertos del desierto* destinados fundamentalmente al comercio local e interregional de las rutas de caravanas transaharianas (Jenne-Jeno, Timbuctú, Kano); las *ciudades costeras* del África Oriental, puentes culturales

y comerciales continentales e intercontinentales situadas en la costa índica africana (Kilwa, Mombasa, Mogadisho, Zanzibar) o del mar Rojo (Aksum); y aquellas urbes donde convivían modos de vida en torno a la agricultura, la ganadería, el pastoreo o la minería en el África Central y Meridional (Mapungubwe, Gran Zimbabwe) y el Golfo de Guinea (Benin, Ife, Ibadan).

Un paisaje urbano precolonial africano que se verá alterado a partir del siglo XV por una primera fase colonizadora europea impulsada por el comercio, que se afianzará a finales del siglo XVI con el establecimiento de fuertes y puertos comerciales en las costas africanas para la ruta del comercio triangular y que, tras tres siglos de exploración y explotación, quedará fracturado por las políticas urbanas segregacionistas de las potencias europeas imperialistas —Reino Unido, Francia, Portugal, Bélgica, Alemania, Italia y España— que invadirán, ocuparán y se repartirán África (formalmente) en la Conferencia de Berlín (1885-1886) fragmentando el territorio africano con la imposición de nuevas fronteras coloniales. No sólo se fractura un espacio de territorialidades itinerantes, sino que se conquista o remodela el territorio africano bien mediante el levantamiento de ciudades de nueva fundación⁷ (algunas ya establecidas por exploradores o como guarniciones militares europeas antes del reparto colonial institucionalizado de África) o con la construcción de barrios para europeos en las urbes precoloniales⁸,

⁷ Fort-Lamy en Chad o Point Noire en Congo son ejemplos de ciudades creadas de nueva planta por la colonización que contemplan ya en sus planes urbanísticos la segregación residencial racial.

⁸ Zanzíbar, Mombasa o Gao son ciudades precoloniales en las que la colonización urbana se desarrolla a partir de barrios de nueva construcción o por expulsión de la población local de los barrios existentes mejor situados.

revelando fisonomías urbanas con expresiones de segregación intraurbana racial y desigualdad formal y funcional que variarán en función de la utilización del espacio urbano como ejercicio de poder y control de cada proyecto colonial.

La implantación, por tanto, de los proyectos urbanos coloniales y el grado de autoritarismo colonizador no serán homogéneos puesto que las estrategias geopolíticas desplegadas por la metrópolis se adaptarán desde cada administración colonial local a los diferentes contextos físicos y socioeconómicos de su territorio, y variarán en función del grado de intercambio cultural que se produzca entre colonizadores y colonizados. Si bien, en la mayoría de las ciudades coloniales africanas, el orden y la zonificación espacial se utilizarán fundamentalmente con fines raciales tanto para el control de la movilidad y la vigilancia de la población sometida y usada como mano de obra como para mantener los hábitos culturales y morales y los estándares de salud de la población europea (Demissie 2012; Nunes 2015). Las diferentes políticas urbanas coloniales replicarán y trasladarán a las *ciudades para los blancos* en África las ideas y teorías urbanas prevalentes en Europa —la retícula urbana, el modelo de *ciudad jardín* o, más adelante, los principios del urbanismo moderno formalizados por el CIAM. Sin embargo, la geografía de segregación, bien sea bajo un discurso racista, paternalista, identitario o de salud y seguridad, será un denominador común en las ciudades coloniales africanas.

En sus colonias del África Oriental y Austral los británicos desarrollan, bajo su administración indirecta de estructuras gubernamentales paralelas, una geopolítica represiva encubierta: en el plano urbanístico se expresa mediante “un método de división y contención”

(Mitchell 1988, 44)⁹ que construye ciudades reservadas para los colonos y los africanos asimilados (principalmente las élites africanas) —las ciudades *legales o formales*—, con los servicios e infraestructuras que no se implementarán en las denominadas *reservas nativas* (creadas ex profeso o a partir de asentamientos indígenas existentes) en las que se confinan a los africanos con la prohibición de acceder a la ciudad de los blancos sin permiso expreso¹⁰ (ejemplos: Accra, Nairobi). La segregación espacial en las ciudades coloniales francesas del África Occidental deriva de la aplicación de una geopolítica colonial basada, al menos retóricamente, en un principio de asimilación/integración (legado de la revolución francesa) que pretende la creación de una clase de africanos que actúen como ciudadanos franceses, para lo cual se centraliza la gobernanza urbana y se eliminan las prácticas y estructuras indígenas (ejemplos: Bamako, Dakar, Uagadugú). Las ciudades coloniales portuguesas presentarán una estructura dual contigua pero sin interpenetraciones del espacio urbano —centro urbanizado para los colonos blancos y barrios informales o *musseques* en las periferias para la población africana (ejemplos: Luanda, Maputo). Una segregación espacial racial que incluso se incrementará en las décadas posteriores a 1945 con la reducción de los derechos de la población africana en un intento por parte de Portugal de retrasar la descolonización¹¹. El Congo Belga, establecido tras el fi-

⁹ Citado en Garth A. Myers. *Verandahs of power* (New York: Syracuse University Press, 2003): 8.

¹⁰ En Nairobi los africanos que trabajaban para la administración británica necesitaban un pasaporte (llamado *Kipande*) para acceder a la ciudad colonial.

¹¹ La independencia de estos países no se lograría hasta 1975 (1973 en el caso de la actual Guinea-Bissau) me-

nal del mandato del rey Leopoldo II de Bélgica y su régimen de terror sobre su reino africano esclavista —el paradójicamente denominado Estado Libre del Congo (1882-1908)— segregaría, en el orden urbano, a la población autóctona a las zonas más deprimidas y apartadas del centro de la ciudad implementando la política de *cordones sanitarios* (también desplegadas en otras ciudades coloniales del continente) o zonas neutrales que acordonaban las ciudades de los blancos actuando como barreras higiénico sanitarias y como fronteras espaciales raciales (ejemplo: Léopoldville, la actual Kinshasa). El caso más extremo de estas políticas segregacionistas raciales se da a partir de 1948 en Sudáfrica y Namibia (entonces denominada África del Sudoeste y administrada por la Unión Sudafricana) con la instauración del régimen del *apartheid* que expulsaba a los no-blancos (que entre negros, *coloured* o mestizos e indostanos representaban el 79% de la población) fuera de las ciudades, a los denominados todavía hoy *townships*, y restringía gran parte de sus derechos (ejemplos: Johannesburgo, Pretoria, Ciudad del Cabo, Windhoek).

La mayoría de intentos planificados de descolonización urbana en el África Subsahariana de las independencias lejos de superar el urbanismo colonial, como era su objetivo, intensificarán las estrategias de exclusividad y fragmentación del orden colonial al reproducir y replicar sus tácticas mediante proyectos y *master plans* diseñados por arquitectos y consorcios extranjeros en base a premisas y teorías urbanas europeas. Una práctica urbana poscolonial con notables intentos de moverse *más allá del colonialismo* que se pondrá en práctica

diante movimientos políticos y guerra de guerrillas de la población.

fundamentalmente en algunas de las nuevas capitales durante este periodo. Una descolonización urbana fallida y lastrada no sólo por los recursos económicos y sociales limitados (lastre que se agravaría en los años 1980 como consecuencia de los *Programas de Ajuste Estructural* impuestos durante dos décadas por las instituciones financieras internacionales a los países africanos¹²) o la falta de profesionales autóctonos en la mayoría de países recién independizados, sino por la colonización mental tanto de las élites africanas educadas según patrones occidentales como de gran parte de la población.

Con el pensamiento y conocimientos colonizados y sin rastro de los imaginarios urbanos precoloniales se recurre a modelos urbanos europeos para conceptualizar y codificar la ciudad y la idea de modernidad: una fractura mental que bloqueará cualquier aspiración a reclamar académica e institucionalmente un concepto propio de ciudad africana hasta finales del siglo XX¹³. Conceptualización que en-

12 “[L]a coyuntura de las reformas neoliberales desde principios de los noventa y las dos décadas de los Programas de Ajuste Estructural, el espacio urbano se vio profundamente transformado, afectando tanto la distribución de los grupos sociales como a las actividades en ciudades de África y del todo mundo (Guyer et al 2002, Mulenga 2001, Zeleza 1999). Los costos humanos de los PAE han sido enormes debido a la incapacidad o el fracaso de muchos gobiernos para proporcionar empleos y vivienda, y debido a la creciente pobreza, niveles de educación bajos o en declive y la mala salud que en África oriental y meridional además se enfrenta a una alta exposición al VIH/SIDA (Poku 2001). [.]. Las reformas políticas y económicas neoliberales de principios de los noventa [...] han hecho la desigualdad social en el espacio urbano más visible que nunca.” (Hansen y Vaa, 2004:11-12)

13 La descolonización de la teoría y la conceptualización urbana se inician a finales del siglo XX desde diversas instituciones africanas como la *Association of African*

frenta su mayor reto, como señala el urbanista AbdouMaliqu Simone¹⁴, en el desconocimiento que predomina sobre el funcionamiento de las ciudades y los actores urbanos africanos: “Los futuros urbanos africanos están atrapados en las frágiles maniobras con que los actores urbanos africanos navegan a través de los vaivenes de los acontecimientos que la mayoría sienten que apenas controlan, si es que controlan en absoluto” (Simone 2004, 242).

La segregación colonial del paisaje urbano se aprecia aún hoy en las tramas urbanas de algunas ciudades africanas, con barrios bien diferenciados tanto en su configuración urbana y arquitectura como en sus estándares socio-económicos. En la mayoría de ellas todavía persisten instituciones y normativas —reglas de zonificación, estándares de construcción o formas de propiedad— heredadas de la época colonial, con imaginarios urbanos occidentales muy arraigados y con planes de estudios en las escuelas de planeamiento urbanístico sustentados en paradigmas urbanos desarrollados a partir del pensamiento hegemónico occidental. Un legado colonial que además ha generado grandes diferencias regionales y retardado el crecimiento de las ciudades no incluidas en la organización territorial macrocefálica que potenciaba el sistema colonial de explotación de recursos naturales, dejando situadas a las mayores ciudades africanas a lo largo de la costa o cercanas a lugares de extracción, y dando lugar _____ a los grandes vacíos urbanos que ca-

Planning Schools (AAPS) que promueve un cambio de paradigma en los planes de estudio de las escuelas de planeamiento urbano africanas y que engloba a cincuenta y cuatro escuelas de diferentes regiones subsaharianas.

14 AbdouMalique Simone. *For the city yet to come. Changin African life in four cities*, Durham y London: Duke University Press, 2004.

racterizan el interior del continente africano. Una fractura socio-económica territorial que la rápida urbanización del continente acrecienta con flujos migratorios hacia unas ciudades que afrontan disfuncionalidades institucionales y tecnológicas, falta de políticas urbanas y estrategias de inversión, problemas medioambientales y de seguridad alimentaria, precariedad en la accesibilidad y movilidad urbana, falta de empleo en el sector formal, una rápida expansión urbana sin planeamiento, altas tasas de pobreza, ausencia de servicios básicos e infraestructuras y alta vulnerabilidad al cambio climático. La segregación racial urbana colonial transmutada en una segregación socio-económica con los urbanitas africanos —que representan un 48% de la población total africana¹⁵— viviendo en ciudades que encierran un alto grado de desigualdad y exclusión.

3. LA FRACTURA FORMAL/INFORMAL: FORMAS HÍBRIDAS URBANAS INCUBADORAS DE PENSAMIENTO FRONTERIZO

Las reservas o ciudades nativas en las que los africanos fueron confinados durante el colonialismo en condiciones precarias se transformaron en “incomparables arenas de creación cultural” donde éstos desarrollaban estrategias de sobrevivencia e improvisaban e innovaban sistemas y técnicas de construcción, de solidaridad y de trabajo combinando prácticas tradicionales y nuevas (Falola y Salm 2005, 20). Estas ciudades híbridas, donde se creaban nuevas formas de vida urbana integrando influencias occidenta-

15 Revision of the World Urbanization Prospects 2019.

les y tradicionales, no seguían la normalización urbana occidental y eran incomprensibles para los colonos europeos que acabaron por referirse a ellas como asentamientos o barrios *informales*. El espacio urbano nuevamente fracturado debido a, como apunta Charles Taylor (Taylor 2006), la falta de humildad necesaria para reconocer que hay muchas cosas que se desconocen o para las que incluso se carece del lenguaje con el que describirlas. Una caracterización arbitraria y subjetiva que dividía lo formal e informal en las ciudades africanas. Se seguían así las mismas pautas reduccionistas de los europeos del siglo XVI que atribuyeron el calificativo de *primitivas* o *salvajes* a aquellas formas de vida africanas que escapaban a su entendimiento.

Estas formas híbridas urbanas que aún hoy denominamos *informales* se desarrollan en África durante la época colonial (existen únicamente registros de asentamientos urbanos precoloniales asimilables a la informalidad en el Norte de África). En el África anglófona se denominarán *shanty-towns*, *bidonville* en el África francófona y *canicos* o *musseques* en el África lusófona. La informalidad urbana varía de un país a otro, de una ciudad a otra e incluso dentro de una misma ciudad y, si bien se suele caracterizar por sus carencias (en vivienda, servicios, infraestructuras, propiedad de la tierra, seguridad, salud), “sociológicamente son una forma de vida, una subcultura con un conjunto de normas y valores” (Clinard 1966)¹⁶ donde los habitantes desarrollan un sentido de comunidad y organización, y que contribuye al sistema económico nacional.

En el año 2003 UN-Habitat unifica a

¹⁶ Marshall Clinard, *Slums and community development in self-help* (New York: The Free Press, 1966), 3. Citado en Obudho y Mhlanga, 1988:9.

nivel global bajo el término *slum* la forma de referirse a los asentamientos informales, estableciendo los indicadores que cuantifican y califican estas formas híbridas urbanas *informales*¹⁷ asociadas en los imaginarios urbanos a la ilegalidad, la marginalidad, la precariedad y la pobreza. Una representación que, si bien suele ser un denominador común, no deja espacio para el reconocimiento de las dinámicas de transformación urbana y los mecanismos de producción de formas y normas urbanas que integrando lógicas formales e informales tienen lugar en ellos. La ciudad informal africana es un potencial generador de formas de entender y vivir la ciudad, de crear espacios de resiliencia, de sociabilidad, de colaboración, de innovación, de intercambio, de reinterpretación del género y las relaciones de parentesco, de interdependencia con la ciudad formal y sus dinámicas, de asimilación e interconexión con las fuerzas de la globalización. Una delimitación espacial alternativa con la construcción de *nuevos* (donde *nuevos* significa *otros*) significados y nuevas conexiones mediante la creación de mapas cognitivos dibujados desde *otra* experiencia subjetiva que atraviesa, excede e incluso sustituye la cua-

¹⁷ Un-Habitat utiliza tres criterios vinculados a carencias para definir un *slum*: 1) barrios con falta servicios e infraestructuras, 2) los habitantes no ostentan derecho de tenencia sobre la tierra o las viviendas; 3) las viviendas no cumplen las regulaciones edilicias y de planificación y suelen estar ubicadas geográfica y ambientalmente en áreas peligrosas. Un hogar queda definido como perteneciente a un *slum* cuando carece de una o más de las siguientes condiciones: suministro de agua, acceso a servicios de saneamiento, seguridad en la tenencia de la tierra, durabilidad de la vivienda y suficiente espacio para vivir. Históricamente el término *slum* significaba insalubridad y edificación frágil hecha a base de materiales reciclados. La propia (y difícil) traducción del término inglés *slum* al español como *tugurio* está sujeta a connotaciones peyorativas.

drícula racional del planeamiento urbano occidental. Incubadoras de pensamiento fronterizo en las que se desarrollan “pensamientos y prácticas híbridas que ponen de relieve la intersección entre los diseños globales y las historias y culturas locales” (Harrison 2006, 326). Lugares de experimentación y aprendizaje para el futuro de la ciudad y el urbanismo africanos que hacen necesaria la *normalización* de esta subjetividad para afrontar el urbanismo africano desde la perspectiva de la ciudad informal.

“La ciudad africana es la conjunción de interminables posibilidades de recreación en las que la informalidad, en todos sus ámbitos, es una plataforma para crear una configuración sostenible urbana diferente” (Simone 2004, 9).

4. URBANISMO INFORMAL AFRICANO: ENTRE LA *MALDICIÓN* Y LA *EXOTIFICACIÓN*

Negar esta potencialidad de la informalidad en las urbes africanas es reforzar la alegoría globalizada de la modernidad fracasada africana establecida desde un marco conceptual sobre el funcionamiento estructural de sus ciudades inadecuado (Pieterse 2011, 6). Marco conceptual que cuando se trata de la informalidad urbana africana queda atrapado entre dos conceptos extremos y opuestos que colonizan los imaginarios: la *maldición* y la *exotificación*. Ambos, reminiscencias de un pasado colonial que condenaría a África a la *maldición de los recursos* y a la folclorización de sus culturas y tradiciones que todavía perduran en nuestros días. Y entre estos extremos —maldición y exotifica-

ción—, que perpetúan los estereotipos sobre la ciudad informal y sus habitantes y que van conformando y consolidando un imaginario colectivo hegemónico, se desarrolla todo un rango de experiencias que van construyendo la ciudad africana.

4.1 LA LÓGICA DEL CAPITAL: ACUMULACIÓN POR DESPOSESIÓN URBANA—LA *MALDICIÓN*

La informalidad urbana construida durante décadas (tanto por las teorías urbanas como por los estudios de desarrollo) sobre la representación de la desolación de la vida cotidiana, de los habitantes y de las infraestructuras, parece haber legitimado el uso y la mercantilización de “esos vertederos de excedentes de humanidad” (Davis 2006, 175) situados en “el epicentro de cierto catastrófico apetito de los flujos de capital global” (Rao 2006, 228) para convertirlos en nuevos principios territoriales de *orden* (de código civilizacional). Estas áreas informales, potenciales territorios de *orden*, son incorporadas a las ciudades convertidas en arenas para la mercantilización y en sí mismas mercantilizadas al constituir formas socio-espaciales constantemente reorganizadas y conformadas para mejorar o fomentar la obtención de beneficios del capital.

Para erradicar la desolación que representa la informalidad en las ciudades se pone en juego la codificación de la ciudad y la lógica del capital, acudiendo a viejas prácticas *higiénico-quirúrgicas* del siglo XIX: cualquier crecimiento no controlado, no deseado y no planificado debe ser destruido y reemplazado por tejidos urbanos planificados y modernos. De este modo las operaciones de mercantilización urbana destruirán

conexiones cruciales de estos asentamientos con la vida cultural, económica y social del resto de la ciudad, acentuando su marginación, pobreza y crecimiento descontrolado: la paradoja de la desolación, la lógica del capital “acumulación por desposesión”¹⁸ que constituye la *maldición* de la informalidad urbana. Una *maldición* que fomenta la apertura de las políticas urbanas hacia planes impulsados por el mercado (provisión de infraestructuras y servicios para los ricos) ignorando la complejidad del urbanismo de la ciudad informal y a sus habitantes. Una fractura y segregación del espacio urbano con muy diversas lecturas: *urbanismo fracturado* (Bank 2011), *urbanismo amorfo* (Gandy 2005), *urbanismo angustiado* (Murray 2009), *urbanismo arruinado* (Simone 2004) o incluso el punto de vista más global de la *metrópolis elusiva*, con que Mbembe y Nuttall (2004) denominarán a la ciudad de Johannesburgo, pero que puede hacerse extensivo a muchas otras ciudades del siglo XXI (y no necesariamente del *Sur Global*).

La representación espacial de esta maldición está siendo palpable en la última década en algunas ciudades africanas donde el planeamiento urbano sirve a las necesidades del capital: planes e intervenciones urbanas a gran escala presentadas como procesos de desarrollo urbano modernizadores que buscan transformar las mayores ciudades del África Subsahariana en *smart-cities*, *tecno-cities* o *eco-cities* para situarlas en el mapa de Ciudades Globales. Un

proceso urbano homogeneizador y especulativo impulsado por el crecimiento macro-económico experimentado en los últimos años en el continente y el desvío de atención de inversores y multinacionales, tras la crisis financiera de 2008, hacia la considerada *la última frontera para el desarrollo*.

Auténticos estandartes de la paradoja de la desolación: mega-desarrollos urbanísticos diseñados por equipos y empresas internacionales a imagen de ciudades europeas o asiáticas como Dubái, Shanghai o Singapur¹⁹: altos edificios de fachadas de cristal, reproducciones de arquitecturas icónicas de cualquier lugar del mundo, lujosos centros comerciales, edificios de oficinas altamente tecnificados, comunidades residenciales de lujo cerradas (*gated communities*). Visiones de futuras ciudades, denominadas por la urbanista sudafricana Vanessa Watson “fantasías urbanas africanas”, que conforman un extenso catálogo: hasta sesenta propuestas de expansión urbana especulativa en veinte de los países con mayor crecimiento económico de África que buscan desde rehacer ciudades completas (*Kigali Vision City* en Ruanda; *Nairobi 2030* en Kenia) o parcialmente (*La Cité du Fleuve* en Kinshasa, RD Congo; *Eko Atlantic City* en Lagos, Nigeria) hasta construir ciudades satélites de nueva planta (*Konza Technopolis*²⁰ en Machakos, Kenia; *The Hope City* en Accra, Ghana).

Un urbanismo especulativo, insostenible y fuera del contexto de las realidades africanas, incentivado e instrumentalizado por agendas

18 El concepto *acumulación por desposesión*, desarrollado por el geógrafo británico David Harvey (Harvey 2003), es un proceso del capitalismo neoliberal, junto a los ajustes espacio-temporales, para enfrentar los problemas de sobreacumulación de capital mediante el uso de prácticas depredadoras: privatización, *financiarización*, creación y gestión de crisis, y políticas redistributivas en favor de grupos de poder.

19 En lo que ya se ha dado en denominar en el ámbito urbano el fenómeno de la *dubaización*.

20 *Konza Technopolis* (previamente *Konza Technology City*) aspira a ser un centro tecnológico y de innovación en África equiparable a Silicon Valley: el proyecto de esta ciudad de nueva planta de 2.000 hectáreas se conoce a nivel global como la Silicon Savannah.

políticas e intereses económicos, que deja de lado las reformas urbanísticas más urgentes y con un impacto social (gentrificación, desplazamiento población rural, pérdida de derechos de propiedad) y ambiental (deforestación, escasez de agua, erosión) que agrava las ya deficientes condiciones urbanas de muchas ciudades africanas²¹. En la mayoría de los casos la ejecución de estos *masterplans* implica el desalojo forzoso y la reubicación (no siempre garantizada) de habitantes informales que, asentados durante décadas en estas áreas urbanas sujetas ahora a renovación o extensión, se ven de la noche a la mañana desposeídos de sus viviendas, sus derechos y sus vínculos socio-económicos.

Mientras algunas de estas fantasías urbanas se construyen, otras sólo quedan en el papel o la Internet²²: en ambos casos permanecen en los imaginarios urbanos. La representación de estas fantasías en los imaginarios urbanos tiene efectos reales al sublimar la importancia de la pertenencia al mapa de Ciudades Globales y la *estetificación* urbana frente a la funcionalidad de la ciudad para sus ciudadanos. Alimentan los imaginarios de la creciente clase media africana y las élites que aspiran a estos enclaves de exclusividad, y aumentan el deseo de pertenencia al mapa global urbano por parte de gobiernos municipales y estatales que los lleva a potenciar la inversión en infraestructuras

²¹ No existen todavía datos empíricos a este respecto sobre África, pero sí se cuenta con análisis y estudios sobre el impacto del urbanismo especulativo en ciudades de otras regiones del Sur Global que pueden servir para anticipar sus efectos en las ciudades africanas.

²² Todos estos proyectos se promocionan a través de sus correspondientes páginas webs, en busca de inversionistas y como reclamo político, y han sido profusamente divulgados en los medios y redes de comunicación.

destinadas a soportar estos mega-proyectos sin atender la creciente necesidad habitacional y de servicios básicos de la mayoría de la población de sus ciudades. El resultado en ambos casos (fantasías urbanas ejecutadas o representadas) es una segregación espacial de ricos y pobres, una fragmentación y desconexión urbanas que acrecienta las desigualdades socio-económicas y el coste de vida en las ciudades. Sin duda, la reflexión en forma de pregunta de Vanessa Watson es pertinente: *fantasías urbanas africanas ¿sueños o pesadillas?* (Watson 2013).

4.2 CELEBRACIÓN DE LO PATOLÓGICO: LA EXOTIFICACIÓN DE LA INFORMALIDAD

Desde los tiempos precoloniales hasta nuestros días la cultura y la naturaleza africana han sido estereotípicamente exotificadas. El urbanismo informal no se ha deshecho de este reduccionismo etnocéntrico que no siempre se muestra abiertamente, sino a través de discursos bien estructurados de ciudades y ciudadanos heroicos y emprendedores o en la presunción *desde fuera del mapa* de un urbanismo africano fracasado.

Existe el peligro de una única (y exotificada) historia²³, ya sea tratando de descubrir o resaltar los valores y estrategias existentes en las prácticas urbanas informales y sus lógicas espaciales como un exponente de creatividad humana en condiciones urbanas y socio-económicas adversas —la heroicidad de lo informal— o bien mediante la asunción de la *fábula africana* según la cual “las ciudades en África son ignoradas, desterradas a una categoría diferente, otra,

²³ Parfraseando a la escritora nigeriana Chimamanda Ngozi Adichie en su discurso *The danger of a single story*, TED Talk, 2009

de no del todo ciudades, o presentadas como ejemplos de todo aquello que puede salir mal en el urbanismo” (Myers 2011, 4) y, por tanto, son raros ejemplos a *visitar*, bien desde un punto de vista antropológico o bien como reductos exóticos en los que sus habitantes pasan a integrar el paisaje social informal.

Desde este enfoque, exotificar la ciudad informal es o un proceso de adscripción a la heroicidad o a la desolación, lo que en el segundo caso nos lleva de vuelta a la *maldición* en una línea conceptual donde los extremos se encuentran. La exotificación como proceso subjetivo no puede definir lo absoluto, por lo que la heroicidad puede convertirse en desolación y viceversa... ¿No es la exotificación una maldición también? ¿Pueden coexistir la desolación y la heroicidad de una manera inaprensible para nosotros (no-ciudadanos urbanos informales africanos) y nuestro *lógico* pensamiento cartesiano *ordenado*?

El propio ámbito académico, y no siempre con referencias explícitas a África²⁴, contribuye a formalizar un imaginario informal: la imagen de la informalidad como *emprendimiento heroico* presentado por Hernando de Soto (2000); el argumento de Ananya Roy sobre los *slums* como formas para la *teleología de la disfunción* (Roy 2005); la materialización de Felipe Hernández (Hernández 2010) del *tercer espacio* que da testimonio de la creatividad de los pobres urbanos; la identificación de la informalidad como un *colonialismo inverso* de Oren Yiftachel (2009, 88-100); la celebración de la informalidad como

resistencia en la reciente literatura de ciudades de América Latina y Sur de Asia (Brillembourg 2004; Castle 2004; Gans and Weisz 2004, Appadurai, 2001); Daniela Fabricius argumenta que la informalidad habla del “urbanismo que tiene lugar entre las ruinas de la ciudad moderna y la expansión entrópica de la ciudad posmoderna” (Fabricius 2008, 6); la alusión de Brillembourg y Klumpner (Brillembourg 2005, 38–45) a un urbanismo antiético en el modo de vida informal; o el proceso de exotificación por omisión de referencias a las ciudades africanas en los estudios urbanos, o de *eliminación* u ocultación de algunos asentamientos informales en los mapas de la ciudades.

De este modo, la exotificación homogeneiza el imaginario de la ciudad informal cuyo más profundo fundamento es la heterogeneidad, y al mismo tiempo representa una pesada *responsabilidad* y un escollo para sus habitantes, quienes se convierten en meros espectadores de lo que a veces se considera una *celebración de lo patológico*, un reducto fuera del alcance de las fuerzas de la globalización o una colmena de creatividad humana a ser preservada (paraísos urbanos del *do-it-yourself*), y los condena, por tanto, a sufrir lo que la exotificación transforma en *daños colaterales menores*: falta de infraestructuras y servicios básicos, inseguridad alimentaria, problemas de salud e higiene...

Este fenómeno de la exotificación del urbanismo informal y sus habitantes se constata en el mundo real principalmente con el reciente auge del turismo de *slum*, una tendencia global no ausente de polémica. El destino turístico: áreas urbanas empobrecidas consideradas como lugares de *otredad*, *decadencia moral*, *libertad desviada* o *autenticidad* (Frenzel 2012). Este fenómeno es conocido como *slumming* y el

²⁴ La literatura sobre el urbanismo informal Latinoamericano y de Asia del Sur es muy extensa y ofrece enfoques muy interesantes que, si bien no son directamente extrapolables a los contextos africanos, sí se pueden incorporar algunas de sus experiencias y desafíos.

Oxford English Dictionary lo define como “visitas a slums, especialmente con fines caritativos o filantrópicos”²⁵. Estos fines, ya de por sí bastante cuestionables, son en la mayoría de los casos la excusa o la justificación con la que se emprenden estos negocios turísticos lucrativos. La supuesta repercusión positiva sobre las condiciones de los *slums* y sus habitantes es difícil de valorar en la medida que preservar el estado de desolación es clave para el mantenimiento de esta forma de turismo.

El rápido desarrollo de estas dinámicas y su popular expansión empieza a alcanzar dimensión de turismo de masas en Sudáfrica y Brasil, y se vislumbra como un fenómeno en crecimiento en el Sur Global ante la creciente demanda de estas *experiencias exóticas* para turistas ávidos de aventuras que poder fotografiar y contar en tiempo real a través de las redes sociales. El *slumming* en el continente africano se iniciaría en Sudáfrica durante los últimos años del *apartheid* cuando los turistas eran *pasados* por los *townships* reservados para los no blancos, y llegaría a Kenia con la celebración del Foro Mundial Social de 2007 (Frenzel 2012). El desarrollo de este tipo de turismo ya va más allá de las visitas guiadas e incluso se ofrecen estancias y hospedaje dentro de los *slums* o se construyen hoteles que reproducen sus estructuras y condiciones de vida y que se publicitan como la auténtica o plena aventura africana. Los tradicionales safaris compiten hoy en África con los *slum tours*, el turismo fotográfico de la vida salvaje y de los pueblos indígenas ha dado paso al de la pobreza: la folclorización de la tradición y la exotificación de la informalidad africana en competencia. La ciudad informal convirti-

da en *reserva de la pobreza* y sus habitantes informales erigidos en sus heroicos guardianes o simples piezas de este nuevo y exótico zoo. Algunas voces críticas comienzan a denominar al fenómeno la *pornografía de la pobreza*, mientras que sus defensores (que suelen coincidir con los beneficiarios de este nuevo negocio, los tour-operadores y los guías, fundamentalmente) esgrimen que el objetivo es desmitificar la vida en los *slums*, humanizar a sus habitantes y mostrar la normalidad de sus vidas. Los nuevos turistas de *slums* vuelven a sus países impresionados ante el *espectáculo*: “This made more of an impression on me than the pyramids of Giza” (Rice 2009).

La controversia ética que genera el fenómeno ha llevado a la creación, por parte de algunos investigadores, de la plataforma *Slumtourism.net* desde donde se analizan e intercambian experiencias en turismo de *slum* y se coopera en investigaciones sobre su potencial y los perjuicios que puede ocasionar o está ocasionando.

El auge del *slumming* ha llamado la atención del mercado inmobiliario sobre estos emplazamientos marginales de la ciudad hasta tal punto que incluso se está generando una burbuja inmobiliaria en torno a ellos que impide acceder a la vivienda a los propios residentes, que se ven entonces desplazados de sus entornos y redes sociales y de trabajo. De momento esta situación se está dando mayormente en las *favelas* de Río de Janeiro, y se inicia con el aumento de la demanda de hospedaje y la compra de viviendas por parte de empresas y *famosos* registradas durante la celebración de la Copa Mundial de Fútbol de 2014 en Brasil. El proceso de gentrificación se ha hecho extensivo a las zonas hasta ahora identificadas como *territorios*

²⁵ Oxford English Dictionary, 1990: 2024

de la miseria y la violencia de algunas ciudades brasileñas (que no hace mucho ni siquiera aparecían en los planos, donde se representaban como espacios *verdes* o vacíos). Este fenómeno puede ser sintomático de lo que está por venir en la ciudad informal africana que suma al *apetito* de las lógicas del capital —acumulación por desposesión— la tendencia global masiva de experimentar temporalmente la celebración de lo patológico. En ambos casos los perjudicados y damnificados son siempre los mismos.

A este diverso y global fenómeno de exotificación se suman intervenciones artísticas que precisamente tiene repercusión en los medios de comunicación por tener lugar en estas ciudades informales. Así, artistas como JR (en Kenia, Sierra Leona, Liberia y Sudán) o el colectivo Boa Mistura (en Sudáfrica) las usan de lienzo y de altavoz para sus representaciones artísticas: el artista usa como lienzo las características intrínsecas del *slum* para resaltar su representación artística y, a la vez, desde su visión etnocéntrica, poner de manifiesto una situación que considera necesario denunciar o ensalzar. Un doble papel que exotifica lo *otro* al que tanto la ciudad informal como sus habitantes se ven *sobreexpuestos*.

[A MODO DE CONCLUSIÓN] URBANISMO DE FRONTERA: ESPACIOS *IN-BETWEEN*...

Si la informalidad urbana africana puede leerse en clave de intensificación urbana (concepto desarrollado por el arquitecto hongkonés Gary Chang) como resultado de un infinito número de fuerzas que intervienen al mismo tiempo, en continuo cambio y sometida a límites flui-

dos que separan y a la vez conectan, invadida por fragmentos urbanos de encuentros y materialidades (*city-bytes*) en coexistencia donde la creatividad de los ciudadanos transforma y revitaliza el espacio urbano a través de los cuerpos, movimientos, actividades y narrativas de sus habitantes, la ciudad contemporánea en África puede representarse en términos de fronteras internas, de espacios *in-between* fluidos y cambiantes, una estructura dinámica donde tiene lugar un ciclo constante de construcción social, que va desde el habitante informal hasta la asimilación de la expansión de la metrópolis africana, un mapa de fronteras intersticiales que co-existen en una relación de interdependencia e interpenetración política, económica y cultural. Un proceso endógeno subjetivado que se ve tensionado por las fuerzas de las teorías del desarrollo y la globalización cultural y económica. Una producción de *orden* con sus propias cualidades y apropiaciones espacio-temporales. Una subjetividad distintiva que deshace el orden espacial usual, con sus propios códigos y reglas para codificar la ciudad que, sin duda, proyecta *otro* conocimiento local espacial.

Las ciudades africanas son pues *works in progress*²⁶ donde se producen y re-producen interfaces de hibridación, donde la vida urbana es un estado de emergencia, de sobrevivencia, que habilita espacios de organización comunitaria y de movilidad social en los que surgen formas de asociacionismo —local y global— y dinámicas que operan con complejos mecanismos que incorporan actores y escenarios urbanos —for-

²⁶ “[A]frican cities are *works in progress*, at the same time exceedingly creative and extremely stalled”. Abdoumalique Simone, 2004, *For the City Yet to Come: Changing African Life in Four Cities*, Duke University Press, Durban and London (2004): 1–2

males e informales— muy diversos. Algunas de estas interfaces están modelando otra imagen de las ciudades africanas —fuera del universalismo abstracto de las teorías urbanísticas convencionales— y, sin duda, están operando profundos cambios en los habitantes, instituciones, imaginarios urbanos y en las propias

ciudades. Si se logra la aserción de la existencia de diferentes racionalidades y *ordenes* alternativos, la puesta en valor del conocimiento local (ya no desde la subalteridad) y la búsqueda de sus lógicas híbridas urbanas, seremos capaces de ver un urbanismo africanizado.

REFERENCIAS

- Appadurai, Arjun. 2001. "Deep democracy: Urban governmentality and the horizon of politics". *Environment and Urbanization* 13(2), 23–42.
- Bank, Leslie. 2011. *Home spaces, street styles: contested power and identity in South African city*. London: Pluto Press.
- Brillembourg, Carlos. 2004. "The new slum urbanism of Caracas, invasions and settlements, colonialism, democracy, capitalism and devil worship". *AD: Architectural Design* 74(2): 77–81.
- Brillembourg, Alfred y Klumpner, Hubert. 2005. "Towards an informal city". En *Informal City: Caracas Case* editado por Brillembourg, A, Feireiss, K, Klumpner, H, Munich: Prestel: 38–45.
- Castle, Helen (ed). 2004. "Extreme Sites: The 'greening' of Brownfield". *AD: Architectural Design* 74 (2).
- Chakrabarty, Dipesh. 2000. *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*. Princeton: Princeton University Press.
- Clinard, Marshall. 1966. *Slums and community development in self-help* (New York: The Free Press, 1966), 3. Citado en Obudho y Mhlanga, 1988: 9.
- Coquery-Vidrovitch, Catherine. 2005. "Residential segregation in African cities". *Urbanization and African cultures*, editado por Toyin Falola y Steven J. Salm: 343–356. Durham, NC: Carolina Academic Press.
- Davis, Mike. 2006. *Planet of slums*, London: Verso.
- Davidson, Basil. 1970 [1959]. *The lost cities of Africa*. Boston: Atlantic-Little-Brown Books.
- De Soto, Hernando. 2000. *El misterio del capital*. Lima. El Comercio.
- Demissie, Fassil (ed.). 2012. *Colonial architecture and colonialism in Africa. Intertwined and contested histories*. Surrey: Ashgate Publishing Limited.
- Fabricius, Daniela. 2008. *Resisting representation: "The informal geographies of Rio de Janeiro"*. *Harvard Design Magazine* 28 (spring/summer): 4–17.
- Falola, Toyin y Salm, Steven J. (ed). 2005. *Urbanization and African cultures*. Durham, NC: Carolina Academic Press.
- Frenzel, Fabian. 2013. "Slum tourism in the

- context of tourism and poverty (relief debate”. *Die Erde; Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkundler zu Berlin* 144(2): 117-128.
- Gandy, Mathew. Junio 2005. “Amorphous urbanism: chaos and complexity in metropolition Lagos”. Paper presented to the conference on African urbanism held at the Open University, November 2004 (Published in *New Left Review* 33 8Ma): 1-2.
- Gans, Deborah y Weisz, Claire. 2004. “Introduction”. *The ‘greening’ of Brownfield. AD: Architectural Design* 74 (2): 5-6.
- Hansen, Karen y Vaa, Mariken. 2004. *Reconsidering informality: perspectives from urban Africa*. Uppsala: Nordiska Afrikainstitutet.
- Harrison, Philip. 2006. “On the edge of reason: planning and urban futures in Africa”. *Urban Studies*, VOL.43, N 2: 319-335.
- Harvey, David. 2003. *The new imperialism*. Oxford: Oxford University Press.
- Hernández, Felipe. 2010. *Bhabha for architects*. London: Routledge.
- Hull, Richard H. 1976. *African cities and towns before the European conquest*. Toronto: Norton & Company.
- King, Anthony. 1990. *Urbanism, colonialism and the world-economy*. London: Routledge.
- Kipré, Pierre. 1985. *Villes de Côte d’Ivoire 1893-1940*, Abidjan: Nouvelles Editions Africaines.
- Mbembe, Achille. 2001. *On the Postcolony*. Berkeley: University of California Press.
- Mbembe, Achille y Nuttall, Sarah. 2004. “Writing the world from an African metropolis”. *Public Culture*, 16 (3): 347-372.
- Mitchell, Timothy. 1988. *Colonizing Egypt*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Murray, Martin. 2009. “Fire and ice: unnatural disasters and the disposable urban poor in post-apartheid Johannesburg”. *International Urban and Regional Research*, 33(1): 165-192.
- Myers, Garth A. 2003. *Verandahs of power*. New York: Syracuse University Press.
- Myers, Garth. 2011. *African cities. Alternative visions of urban theory and practice*. London: Zed Books.
- Nunes Silva, Carlos. 2015. *Urban planning in Sub-saharan Africa*. New York: Routledge.
- Obudho, Robert A y Mhlanga, Constance C. (ed). 1988. *Slum and squatter settlements in Sub-Saharan Africa*, New York: Praeger Publishers.
- Pieterse, Edgar. 2011. “Grasping the unknowable: coming to grips with African urbanis”. *Social Dynamics*, 37(1): 5-23.
- Rao, Vyjayanthi. 2006. “Slum as a theory. The South/Asian city and globalization”. *International Journal of Urban and Regional Research* 30(1): 225 – 232.
- Rice, Xine. Septiembre 2009. *Kenya’s slums attract poverty tourism*. The Guardian. Disponible en <https://www.theguardian.com/world/2009/sep/25/slum-tourism-kenya-kibera-poverty>. Acceso en octubre de 2021.
- Robinson, Jennifer. 2002. “Global and world

cities: a view from off the map”.
International Journal of Urban and Regional Research 26.3: 531-554.

Robinson, Jennifer. 2006. *Ordinary cities: Between Modernity and Development*, London: Routledge.

Roy, Ananya. 2005. “Urban informality: Toward an epistemology of planning”. *Journal of the American Planning Association* 71: 147-158.

Shinnie, Margaret. 1965. *Ancient African Kingdoms*. New York: San Martin’s Press.

Simone, AbdouMalique. 2004. *For the city yet to*

ma de Arquitectura de la Escuela Internacional de Doctorado de la Universidad de Sevilla (EIDUS) dentro de la línea de investigación de *Historia y Teoría de la Arquitectura: estudios culturales, gestión social y ciudad creativa*. Desarrolla en la actualidad la investigación para una tesis doctoral sobre las lógicas del urbanismo informal en África Sub-

come. *Changin African life in four cities*, Durham y London: Duke University Press.

Southall, Aidan. 1998. *The city in time and space*. Cambridge: Cambridge University Press.

Taylor, Charles. 2006. *Imaginarios sociales modernos*, Barcelona: Paidós.

Watson, Vanessa. 2013. “African urban fantasies: dreams or nightmares?”. *Environment and Urbanization*, Vol 26(1): 215-231.

Yiftachel. Oren. 2009. “Theoretical notes on ‘gray citis’: the coming of urban aprtheid?”. *Planning Theory*, 8: 88-100.

Lola Martínez-Fons Doctorando en el Programa sahariana. Master en *Cooperación y Desarrollo Internacional* por la Universidad de Lérida. Posgraduado en *Sociedades Africanas y Desarrollo* por la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona. Arquitecto por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid (ETSAM), UPM.



L.F. Krige